

RAQUEL, por J. Knowles Hare

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL, (ECUADOR) NOVIEMBRE 19 DE 1932

Nº: 77



FOTO SANTOS—Guayaquil.

MARUJA ROBLES CHAMBERS

Romance de ilusiones en el alba de una clara mañana de Abril... Música de serenatas bajo el romántico fulgor de las estrellas en una noche de luna... Su belleza suave y exquisita fuera inspiración de un poema de Musset o de una soñadora melodía de Chopín.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS INTRASCENDENTES

EL MEMORANDUM DE LA CANCELLERIA

Cuando más intensa era la inquietud de la opinión ecuatoriana por conocer la orientación de la política de nuestra cancillería ante el conflicto Colombo-peruano, surgió alrededor de la ocupación hecha por el Perú del puerto colombiano de Leticia, el Memorandum publicado hace algunos días y puesto de modo expreso en conocimiento de todos los Gobiernos, ha venido a clarificar el ambiente de turbios afanes bélicos; ha definido de modo amplio, sereno y acertado nuestra posición internacional, y ha servido además, para tonificar el espíritu anti-bélico en esta hora en que el desatinado morbo de la lucha armada enferma y hace crisis en muchos de los países sudamericanos, por los que pasa algo así como una racha violenta de locura guerrera.

Esta vez, nuestra Cancillería, ha sabido colocarse, en principio, no solamente en la mejor sino en la única posición que le correspondía; actitud que, por otra parte, coincide felizmente con el criterio que prima en la mayoría de las masas ciudadanas y trabajadoras.

Defender nuestra neutralidad, el derecho a nuestra paz por todos los medios incluso el más grande sacrificio, tal es el pensamiento que es médula del manifiesto de la Cancillería ecuatoriana.

Esta actitud resueltamente pacifista, antiguerrera en el momento en que dos naciones limitrofes aprestan sus armamentos para la lucha armada, encierra en sí un hondo valor moral que, acaso, repercutirá de un modo favorable a la paz en las mismas naciones en conflicto.

El valioso aspecto moral que encierran las declaraciones de la Cancillería está respaldado además por la lógica de una realidad internacional, que hace de nuestra absoluta neutralidad un imperativo de cordura.

La victoria no da derechos ni confiere dominios, es la fórmula internacional que proclaman—bien sea en teoría—todas las naciones civilizadas del mundo. Y, contra esta fórmula solamente pueden hacer valer sus conquistas, aquellos pueblos imperialistas lo suficientemente fuertes como el Japón en el Asia, o Norteamérica en el Nuevo Mundo que disponen de las armadas y los ejércitos suficientes para sostener con el fuego de sus ametralladoras sus conquistas y posesiones.

El Ecuador triunfante con el Perú o con Colombia, podría mantener un solo día sus posesiones ganadas, por hipotética victoria, en las lejanas selvas amazónicas?

El Ecuador no puede ni debe vincular sus derechos a los azares de una guerra. Su única posición es la neutralidad a toda costa y con todos los sacrificios que fueren necesarios.

Así como su finalidad internacional en estos momentos, debería ser aprovechar de la actual emergencia para definir con Colombia y con el Perú en conjunto, sus derechos vitales en el oriente amazónico por medio de tratados respaldados ante el mundo por la fuerza moral y de sus libros y honradas estipulaciones.

IVAR KREUGER EN RUSIA

El Rey de los fósforos no se ha suicidado como se suponía, sino

EL ARCHIPIELAGO DE GALAPAGOS SE CONVERTIRA EN POSESION EXTRANJERA?

La soberanía de un pueblo sobre sus dominios territoriales no se determina únicamente por el libre flamear de la bandera patria en aquellos. Hay situaciones económico-jurídicas de hecho que vuelven un mito, sin importancia alguna en la realidad, la soberanía del Estado sobre un limitado territorio.

La situación geográfica del Archipiélago de Galápagos respecto del Ecuador, alejada de sus costas y sin medios rápidos de comunicación, viene despertando desde muchos años atrás, la codicia de las grandes Compañías explotadoras, que de un modo o de otro, tratan de monopolizar en su provecho exclusivo las varias riquezas de esas islas.

Sin embargo, pocas o acaso, ninguna propuesta de las hechas hasta hoy por Compañías pesqueras—las principales interesadas—encierra en las cláusulas de su proyecto de contrato, tan evidente afán de monopolizar las riquezas de nuestras islas, no solamente en perjuicio de la población que vive en esas islas, sino también en contra de la misma soberanía del Ecuador en el Archipiélago, pasando para todo ésto por encima de las leyes ecuatorianas, gracias a hábiles subterfugios.

Según el proyecto de contrato propuesto por el señor "Egas"—nombre de ecuatoriano—que, seguramente, oculta la verdadera personalidad de una gran compañía norteamericana, durante 15 largos años, el Gobierno del Ecuador no concedería a ninguna otra empresa el derecho de caza y pesca en las islas, y sus habitantes, aunque individualmente podrían pescar o cazar, estarían imposibilitados de negociar sus productos. Se convertirían, pues, en asalariados de la fuerte empresa explotadora, para poder subsistir. El Monopolio condenado por nuestras leyes resalta en este contrato en sus más agudos caracteres, hasta convertir en un mito la soberanía del Estado Ecuatoriano en dichas islas, por la cesión que de sus derechos puede hacer "Egas" a otras compañías, con libertad absoluta.

Durante 15 años, tiempo más que suficiente para agotar las riquezas que encierran las islas mencionadas, Galápagos se convertiría en posesión extranjera, y al volver de esos años, el Ecuador, sería poseedor de la materialidad de un territorio extenuado en su valiosa riqueza de caza y de pesca.

Y esto, en el caso de que a "Egas" usando el derecho de posesión absoluta, no se le ocurra mejor, cederlas en su totalidad a Norte América o a cualquier otra nación imperialista.

SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.
Lic. GERARDO GALLEGOS S., Jefe de Redacción.

Casilla de Correos 824.
TELEFONO: Centro 1005.

Cables: ANAGRAFICA

SUMARIO:

ELEGIA DE MI MUERTE—Gonzalo Escudero.
HA MUERTO UN VAGABUNDO—Enrique Dávila Jijón.
EL PRINCIPE DE GALES, SOLTERON IRREDUCTIBLE?
CUCUCHO CEVALLOS, Presunto Campeón—F. Rodríguez G.
EL BANQUETE DE LOS MISERABLES—Arqueles Vela.
LOJA CELEBRA HOY SU ANIVERSARIO

SECCION ROTOGRAFADO

RAQUEL—Oleo de J. Knowles—Portada.
EL ENCUENTRO INESPERADO—Emocionante cuadro de Relyea
EL RETORO DE LOS GALEONES—Cuadro que dice en la llama de sus colores el bello poema del siglo heroico y descubridor.
ACTUALIDADES GRAFICAS INTERNACIONALES

que ha fugado y se encuentra en el país de los soviets bolcheviques, desde donde se entretiene en intrigar a medio mundo por medio de cartas que escribe a sus ex-amigos o por medio de pedidos de un tabaco extraordinario y especialmente caro que él acostumbraba fumar y que sirven para llevar a duda su fallecimiento al mundo de las riquezas y de las finanzas del que Kreuger fuera hasta la fecha de su presunto suicidio, figura destacadísima.

Conocidas son las numerosas versiones que circularon a raíz de la noticia de su fallecimiento, explicando el subterfugio que se valiera el Rey de los fósforos en connivencia con sus íntimos amigos, para escapar a la justicia, por sus operaciones fraudulentas, mediante un fingido suicidio.

Mientras tanto, el suicidio de

Kreuger se está volviendo un rompe-cabezas.

Se suicidó Kreuger? Escapó de la justicia mediante un falso suicidio hábilmente llevado a cabo? He aquí la preocupación de los magnates de Europa y Norte América, y colegas del ex-poderoso financiero sueco.

Y tanto más enigmática se vuelve su desaparición, cuanto que a su posible fuga, se añade que el país escogido por el más alto representante de la plutocracia mundial, para su refugio, es, precisamente, la Rusia proletaria... que es, precisamente, como si se hubiera ido a poner en la boca del lobo. Tal vez, más le valiera a Ivar Kreuger, haberse suicidado de veras, pues, no cabe duda que los comisarios rojos, si lo descubren, lo van a poner a "trabajar" de veras.

Las noticias que trasmite el cable, comunican también, que Insull, autor de otro de los grandes Canards en el mundo de los millones en Norte América, está oculto en Grecia, habiendo escogido como morada de paz y de consuelo, un monasterio.

Se dijera un pecador arrepentido del medio-évo que se retira a expiar su culpa.

El siglo XX se da la mano con el Siglo XV.

SCARFACE HACE SU APARICION EN GUAYAQUIL

Si no es así, lo parece, dados los relatos que hacen los diarios de la ciudad de un terrible encuentro de pesquisas y policiales en uno de los días de esta semana.

Ni más ni menos que una escena de la película de "cara Cortada", ha sido el terrible tiroteo que durante media hora han sostenido dichos guardadores del orden y de la paz urbanas para capturar al conocido maleante Gis, conocido en el hampa con el sobrenombre de "Burra Grande".

Un barrio alarmado por el dramático escándalo al estilo de los bandidos de Chicago, pero cuyo final humillante para los actores y demasiado triste para la pobre víctima, fue la muerte de una mujer, madre del perseguido y cuyo único delito fue tratar de proteger a su hijo.

Por otra parte, si no hubo ametralladoras en función, hubo un tiroteo que no se explica siquiera otro objetivo que vivir una escena de sainete que terminó en lo trágico para una inocente.

Cercada la manzana donde estaba refugiado el maleante por fuerzas de policía y acerbilladas a bala las débiles paredes de caña de la covacha, las fuerzas combinadas pudieron al fin y a la postre, tras la "sangrienta brega" apresar al infeliz perseguido que, en mala hora se le ocurrió, envano alarde de matonismo, hacer uso de las dos balas que tenía su revólver.

Ya preso se le ha inferido dos heridas de sable de gravedad y de las que se está curando en el hospital civil.

La hermana del maleante capturada que llegara después de la victoria de pesquisas y policiales, también fue inhumanamente maltratada y reducida a prisión, por haber pedido que no le lleven a su hermano, en el tiempo indispensable para atender a la madre moribunda.

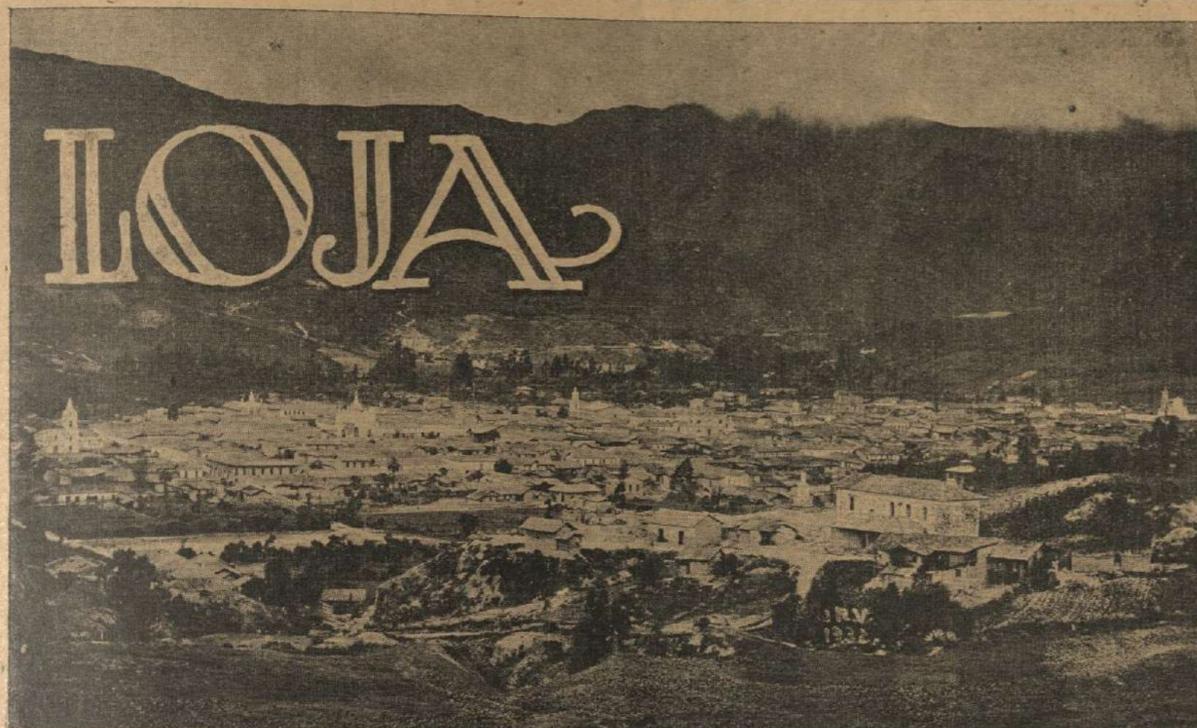
Indudablemente, estos trasplantes "civilizados" en nuestro medio criollo, solamente dan como resultado escenas cómicas hasta el atroz ridículo, combinadas con un repugnante salvajismo de inhumana crueldad.

No ya por un principio de justicia legal, sino por un elemental sentimiento de humanidad, estos actos cometidos por representantes de la ley con escándalo de la población, deben ser sancionados con mano enérgica por las autoridades, so pena de saber expuesta la ciudad a una repetición clamorosa de tales hechos.

A LOS AFICIONADOS AL ARTE FOTOGRAFICO

Les reiteramos nuestra invitación de que colaboren en estas páginas de arte y de información ilustrada. Publicaremos gustosos vistas de valles, avenidas, monumentos, etc., de las ciudades del Ecuador; paisajes de la costa y de la cordillera, notas sociales, etc.

LOJA CELEBRA HOY SU GLORIOSO ANIVERSARIO



La hermosa tierra lojana, situada al extremo austral de la República, conmemora el día de hoy la fecha magna de su independencia.

Grandes son los prestigios que en el campo del arte y de la literatura como en el de la ciencia y el austero pensamiento y, especialmente, en el más puro y noble sentimiento de amor a la patria, han ganado para la tierra que bañan las aguas del Zamora y del Malacatos, honroso sitio durante la centuria de vida independiente y republicana.

Largo sería citar los nombres de los ilustres ciudadanos que, nacidos en la tierra de don Bernardo Valdivieso, han sido timbre de orgullo de la República.

Como, igualmente, llevaría muchas páginas, el relatar los hechos de nuestra historia, en los que se ha puesto de relieve el espíritu lojano con sus cualidades de nobleza, de valor y de lealtad inquebrantable a la causa de la libertad y a la unidad de la República.

Centinela avanzado en nuestra frontera Sur, Loja, ha mantenido viva y ardiente la llama del más puro patriotismo y lista siempre a sacrificarse por la felicidad de la tierra ecuatoriana, de la que ella, la tierra lojana, constituye una de sus más valiosas regiones.

Al conmemorar el aniversario de la proclamación de su independencia del dominio de la Metrópoli, nos es grato presentar nuestro saludo a la muy halagada ciudad de Valdivieso y de Mercadillo.

EL ALMA DE LOJA

Loja así, con sus costumbres a flote de redivivas antiguallas puede hacer parangón con el fondo colonial de la Capital de los Shiris.

En la primera, el vetusto olor de lo antiguo está en la epidermis, en la segunda la roída piedra del ancestro se deja entrever como el alma inmortal de la ciudad elegante y moderna.

El alma de Loja es surco profundo abierto a la simiente de renovación. Cualquiera se enga-

ñaría, si por la manera de ser y sus costumbres, juzgase a Loja tierra de difícil remoción. Hay que adentrarse un poco más en el alma de las cosas y los pueblos.

Loja es un surco abierto en el que aún no ha caído la simiente. Su espíritu está ávido y está pronto. Cuando pase por ella la primera racha de vientos profanos, como un remolino de hojas secas se irán los arcaísmos y antiguallas que ocultan la vida nueva y plébrica de esta hermosa tierra de Mercadillo y Valdivieso.

Un espíritu joven que se aduerme a la sombra de lo viejo, esto es Loja. Algo nuevo como una luz oculta resplandece en el alma de esta tierra.

Lo antiguo es el polvo del siglo, el moho del tiempo, pero nada más que polvo y que moho que da visiones arcaicas a un pueblo joven.

Loja es ciudad del porvenir, será esencialmente ciudad moderna de ideas y de costumbres cuando limpie la costra de herumbre del pasado.

Que un carretero, ferrocarril, red de aviones, o lo que sea, una a esta ciudad con los centros de vida más intensa, y no habrán pasado veinte años cuando de esta hoyada de casitas viejas—que velan las cumbres altas del Villonaco—se levantarán en un fulgido rumor de vuelos las aves que empuja una ala invisible y gigante.

El alma del lojano es esencialmente dúctil, grandemente plasmable al menor soplo de progreso, a nuevas normas de vida y de ideas. Sin esfuerzo mayor el lojano rápidamente cambia y se transforma. En su espíritu no hay esas raigambres profundas que determinan ideas inamovibles. Es un espíritu nuevo.

A esto se añade como fuerza no menos extraordinaria y atrevida el alma entusiasta y atrevida de la mujer lojana, hecha, mejor que la del lojano, para el esfuerzo tenaz, incansable, diario. Para esa lucha en lo pequeño que es lo que produce lo grande, y en la que grano a grano hay que edificar la montaña.

Loja se dijera que vive aún en

las penumbras somnolentes de la época en que los "amos" engreídos, indolentes y tan tanto bárbaros, se contentaban con vivir de las contribuciones de oro, de sudor y de sangre de la gran piara de indios rehacios movidos a fuerza de látigo.

Influye poderosamente en este modo de ser idiosincrático, esa sensación aplanadora de sentirse lejos, puestos como al margen del desarrollo de la vida intensa y de cultura de los demás pueblos del Ecuador.

Encuentran todo sombríamente inútil... con la enorme inutilidad abulante de todo esfuerzo al que no responde una compensación debida.

Llevar sobre los hombros el peso de la gran inutilidad del luchar. Parecen decir en su eterno encogimiento: Para qué?

En cambio la mujer que más

LA AFECTACION

Si yo pudiese aconsejar a las muchachas acerca de su manera de ser les aconsejaría que, antes que nada, huyesen de la afectación. Hay que ser natural, hay que ser sencilla; no hay que buscar poses ni actitudes rebuscadas.

La sencillez es una fuerza que desarma a la crítica. Si somos tal y como Dios nos hizo, sin afectar la apariencia de esto o aquello nos encontraremos siempre en una posición inexpugnable. En ella se está libre de la mordacidad del ridículo. Solamente cuando se trata de parecer lo que no se es, se cuelga uno al cuello un blanco para todos los tiros de la crítica y el ridículo.

Se puede llevar un vestido de tela de algodón hecho con la mayor sencillez y parecer un figurín, pero si se lleva un vestido de seda artificial, de color chillón y adornos brillantes, se corre el riesgo de parecer la más cursi de las mujeres. El más exigente epicuro se comerá relamiéndose los labios una comida sencilla bien cocinada, pero no podrá menos que remangar la nariz con disgusto sobre los platos pretenciosos y mal preparados que se le

que razona, siente, aún no está contagiada de ese pesimismo improductivo tiene prontos sus arrestos, más atrevimientos y más fervor, más vibraciones en su espíritu.

Elas ponen siempre en la ardua tarea de salir adelante con este duro vivir la alegría de su juventud y de su gracia. Ellas son las que hacen la feria de Loja. Tal vez, el día que ellas se cansen de llevar en sus manos la vara de medir, las ferias anuales de Loja vendrán a menos. Si las gentes compran, gran parte de motivos está en la amable sugestión de comprarles a ellas: hijas de esta Loja heráldica, caballescaca y católica, que tiene en sus ademanes gentiles la suave cortesía de señores hijo-dalgos que azares de la fortuna trajeron a menos.

G.

presentan. Se puede ser atractiva y simpática siendo fea, pero no si se quiere ocultar esa fealdad con un artificio ridículo de maquillaje.

Si se es una muchacha pobre que tiene que trabajar para ganarse la vida, no hay que hablar como una rica heredera que toma el trabajo como una distracción, entre los muchos deportes a los que se dedica. Si se es una taquígrafa, no se tome el dictado con el gesto de enfado de una reina destronada; no se trate despectivamente a los compradores si se es una dependiente de almacén. Esos aires de duquesa venida a menos resultan en el desprestigio de la mejor empleada y de la negociación que la emplea, la que bien se cuidará de ponerla de patitas en la calle si no cuida sus intereses.

Si se es pobre no se aparente que se es rica; no se quiera vivir a lo millonario, ni tener amigos de elevada alcurnia, ni llevar ropas en desacuerdo con nuestra condición, si no se quiere atraer la crítica mal intencionada de ese mundo que está siempre pendiente de todos nuestros actos.

DOROTHY DIX.

AMERICA NO SE CONOCE

Algunos hombres de vasta cultura de la América hispana han afirmado categóricamente, que nuestro continente es bastante conocido entre sí. Basaron su afirmación en la difusión que el hispanoamericanismo dio a los himnos, discursos, cantares, romances, marchas y pasodobles. Yo nunca he estado conforme con ese criterio. Ni España, ni toda la América de su idioma y yantar, ni los países de este continente se conocen. Entre la madre patria en principio, y las repúblicas indianas occidentales, así como entre éstas excluyendo a aquélla, tampoco existe el verdadero conocimiento. En el caso ha jugado y juegan importante papel las creencias y, aceptando el reposado juicio del ilustre sociólogo Le Bon, la "creencia-político-religiosa social, es un acto de fe inconsciente.

¿Qué hombre, aunque sea de escasa cultura, pero que haya vivido en España y en América, no distingue con toda percepción las líneas bien destacadas por cierto de la forma, el colorido y la concepción que existe entre el cuadro ambiente que se respira allá y el respirable aquí y de igual manera el que palpita en cada una de las distintas patrias del suelo americano?

Esa media docena de letrados de cada país a quienes me refiero, dieron consistencia también a la idea, fundándola en que entre los otros doce o más literatos, políticos, científicos, de los de cada pueblo conocían bien las poesías de Juana de Ibarborou, Zorrilla San Martín, Rojas, Neruo, Rubén, etc., etc. así como los dictadores Francia, Rosas, Díaz Leguía, ítem, ítem o a Finlay, Drago, Ameghino y otros. ¿Es acaso conocido positivamente entre sí, que media docena o docena y media de escritores, hombres de ciencia, políticos, comerciantes, radicados en cada pueblo, sepan de las obras de Montalvo el ilustre ecuatoriano, pongo por caso? Me parece que no. La misma prensa de Hispanoamérica divulga a veces noticias espeluznantes sobre este tópico. Lei una vez en Buenos Aires en un órgano de reputación, cuando la llamada revolución racista en Cuba, la gaceta cablegráfica de que "se habían alzado los negros africanos, cuya población era casi de un ochenta por ciento, contra los blancos demandando derechos electorales" (Tableau, ¡el record de las informaciones!).

Es innegable que las relaciones iberoamericanas caen de lleno en el marco de las creencias, que lo mismo admite el juicio desapañonado y justo de Pi Margall, que el del profundo novelista Baroja sobre los cubanos, que no es agua de rosas por cierto. El conocimiento directo que puede existir entre los literatos que cultivan amistad, no ofrece esfera de influencia externa, por cuanto los tales viven en sus respectivas torres de marfil.

Por ese desconocimiento intenso y esas creencias moviedizas entre España, el iberoamericanismo y América; por los tratos derivados de esos cuestiones cuando eran madre e hija y luego en el mantenimiento de los lazos de la familia, surgió la intromisión de Norteamérica en los asuntos del Caribe, con el célebre pero desflechado banderín de "humanismo"; después el panamericanismo con su conocimiento de las estadísticas, demografía, redes ferroviarias, kilómetros de carreteras, aranceles aduaneros, puertos, enseñadas costas, productos mineralógicos o agrícolas de estas fecundas tierras. A esto si se le puede llamar conociemien-

HA MUERTO UN VAGABUNDO

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Enrique DAVILA JIJON.



Gangosa la voz sonó a la puerta de la casa.

—¿Tienen bateas para componer?

Salió la Patrona secándose la frente con el "rebozo" malva.

Ahi estaba Sanroqueño Liberal, adosado al umbral, con su nariz roja de borracho y su muleta de cojo.

—Una hay. "Elé".

El crepúsculo violeta pintaba la vieja carretera que un día hizo construir don Gabriel García Moreno. Apenas se divisaban las últimas recuas que corrían hostigadas por el grito del mayoral.

—Mula, mulaaa...!

En las agujas de los pencos meditados murmuraba el viento.

—"Dos y medio", vale.

—"Ay no sé, fio Sebastián": Real y medio daré".

—Hum, hum... Al fin...

Resignado, triste, el cojo se sentó en el corredor de piedras menuditas.

Petrona le alumbró con el candil.

Cosa rara.

Ya las sombras invadían la tierra. Un pico de luna, medrosamente, trataba de salir de entre un grupo de nubes y Sanroqueño Liberal, el trotacamios sempiterno, el de las diarias "chumas" formidables, no había bebido, una copa todavía.

De los labios de la Petrona surgió la pregunta:

—¿No habido aura puro, fio Sebastián?"

—Hum, hum...

Tan, tan... cantaba el breve martillo sobre la batea rota por el sol. En la pared se dibujaba la nariz aguilera y encorvada de Sanroqueño Liberal y la sombra tenía algo de alucinante. Todos, de chicos, vimos dibujos así en los terroríficos cuentos de brujas y gigantes.

Sanroqueño Liberal, no estaba borracho. Trabajaba paciente, concienzudamente, en la hora crepuscular, en su hora, cuando ebrio de alcohol y sentimiento, hacía desviar a las mulas asustadas con sus gritos estentóreos y sus sollozos, arrancando a los arrieros rotundas interjecciones.

—¡Borracho, bestia!...

Tan, tan... trabaja fio Sebastián y la Petrona le mira con ojos asombrados.

—Ya no voy a beber. Quiero reformarme. Desearía un hogar. Estoy cansado de andar. Me duele el corazón, pudiera morirme en el camino, como se mueren los perros...

Indiscutiblemente, esa noche estaba triste.

—Qué ha de morir fio Sebastián...

Triunfó la noche, la noche de luna plena.

Aullido de perros lejanos. En la carretera blanca se retrataba las agujas de los pencos.

De cuando en cuando Sanroqueño Liberal se detenía para

dejar paso a la ráfaga violenta del automóvil burgués.

La carretera no quiso dejarle ir. Había sido su amante quien sabe cuántos años. Dormía su sueño postrero en su regazo abierto a todos los tragines.

—Duerme aquí, fio Sebastián, le había dicho la Petrona.

—Hum, humm...

Y se fue sin aceptar la invitación.

—¡Le era tan dulce dormir en la cuneta, bajo la sombra amable de los pencos!

Fue a las dos de la mañana, fue a las tres... Pero fueron los primeros caminantes que no escucharon sus ronquidos, que les era familiar, y se acercaron y le movieron. Estaba muerto.

Surgió la oración fúnebre.

—Tenía que acabar así. Era tan borracho el pobre!

Esa noche, para irse con la muerte, no había querido beber.

Usted que contó ya la vida de este vagabundo, cuente también su final, me dijo el Teniente Político, mientras le brindaba un cigarrillo a la puerta de su despacho, cuando le pregunté por él.

Y yo he escrito este final con cariño respetuoso, mientras he creído oír todavía su voz:

"¡Cáspita, la suerte perra. En veinte guerras he peleado. Debí haber sido General!"

"Tome un purito, patrón..."

Enrique DAVILA JIJON.

rica (y ojalá las del mundo) se conozcan, se compenetren, dejando a un lado las guerras fratricidas y podamos, a pesar de los planes quinquenales del soviét, con nuestra nueva democracia, sin vanidad ridícula, sin concupiscencia alguna, decir como Fray Luis de León:

Y mientras miserablemente se están los otros abrazando en sed insaciable, del no durable mando, teadido yo a la sombra esté cantando.

(tando.)

Eduardo MAYEA.

GUIA DE SOÑADORES

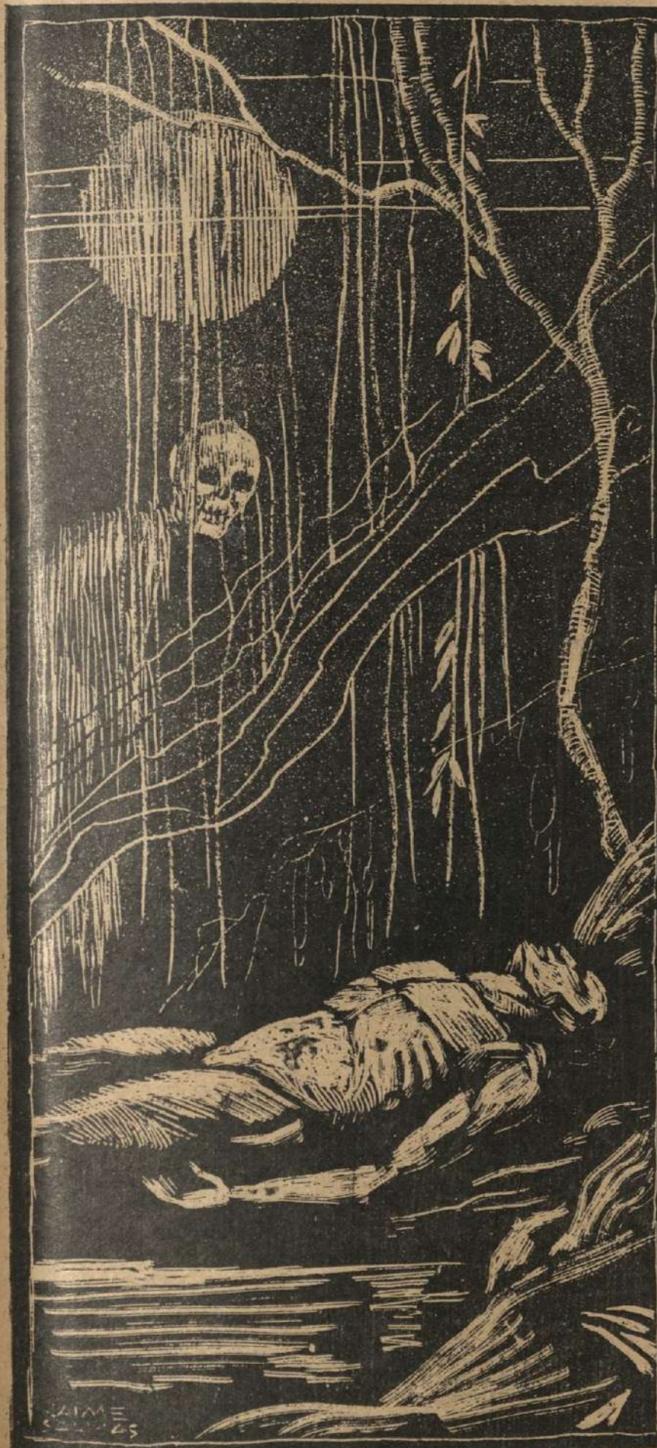
El mundo del "por qué" tiene más de tres dimensiones: de aquí nuestra incapacidad para comprenderlo. Los moralistas no suelen ver más que una, como la hormiga que caminara sobre un alambre.

Arrojar pensamientos al aire, deshojar flores de idealidad, podrá ser estéril; pero es muy hermoso y confortador. Mientras haya pétalos...

Antonio ZOZAYA.



ELEGIA DE MI MUERTE



Columpio de oro tibio.
Túnel de escarcha.
Convoy de vidrios destrozados.
Soy un témpano
con los líquenes blancos de las manos.

Era mucho. Era tanto.
No más arcoiris,
Ni hélices,
Ni acantilados.
Nómades huracanés míos
que hacían danzar a los barcos borrachos.
Era mucho. Era tanto.
No más luciérnagas brujas.
Ni jabalinas de toaño.
Quiero arroparme con el calcio
de esta tierra que sabe! enflorar a sus mástiles:
álamos, álamos, álamos.

Era mucho. Era tanto.
No más panderetas,
Ni bengalas.
Ni llanto.
Quiero apenas una brizna de este sol sonámbulo
que enciende las cerezas de los rezones cárdenos
en las medias manzanas de los senos.
Era mucho. Era tanto.
No más Tú.
Nunca más Tú.
Ni los pentecosteses dorados
de tus éxtasis largos.
Quiero morir en tu recuerdo
como muere un olor en otro olor amado.

Era mucho. Era tanto.
No más ascuas de tu boca.
Ni amatistas de tus lágrimas.
Ni bermellón de tu júbilo mágico.
Apenas la pluma
de una caricia impalpable que se resbala
sobre mi piel de hielo antártico.
Era mucho. Era tanto.
No más cráteras de miel bermeja.
Ni aceite perfumado.
Ni mirra para el humo ingravido.
Apenas una música que suba hasta mis párpados,
para hacerme llorar,
como si fuera una burbuja en un vaso.
No el ónix de tu cabellera al viento.
Ni el azafrán de tus uñas gemelas.
Ni tu vientre de ámbar pálido.
Mándame una sonrisa clara,
diamante de un veneno blando.
Era mucho. Era mucho. Era tanto.

Esta noche, se escucharán mis pasos
en todas las distancias del espanto,
mientras los intersticios de las ventanas
acribillen con sus agujas de ópalo
a los caballos encabritados.
Vino negro. Vino negro.
Más, siempre más.
Aldabonazos, aldabonazos.
Este bosque de sombras se estrecha como un aro.
Más, siempre más.
¿Quién apagó la lámpara?

No.
Yo quiero ser un ventisquero de mi montaña,
con los glaciares de mis brazos,
Nevera de eternidad para todos los ríos blancos.
Bronce, hierro y cuarzo.
Risco bravo en la mitad del páramo.
Yo quiero ser un canto bárbaro
cantado por todos los pájaros.
Todo, el Todo vertido en una copa de alabastro.
Tengo sed de mi mismo en el espacio.
Y clamo,
porque al fin blandiré la espada de un relámpago
sobre la tempestad de mis últimos astros!

GONZALO ESCUDERC.

Paris, mayo de 1932.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



DE IZQUIERDA A DERECHA: En primer lugar, dos lindos modelos de SWEATERS; el de arriba confeccionado en lino, se adorna con un cuello "plissé". El de abajo es de hombros de silla y está tejido de chiffón y adornado con un cinturón de seda. — A continuación, un MODELO DE NOCHE; el traje es de plisé y está cortado en líneas largas. La salida de teatro es de terciopelo negro transparente y adornada con piel de zorro blanca. — Un TRAJE INFANTIL, muy apropiado para las horas de recreo o para las playas. Está confeccionado en un material muy duradero. — Un TRAJE DE SPORT, en lana azul opaca y tejida en forma de cadena. El cinturón es de un azul más oscuro. Las bandas blancas diagonales son de gran efectividad. — Y, por último, un lindo VESTIDO PARA NIÑA, con sweater marinero de algodón y pantalón de dril blanco también de marino.

LAS "DAMAS DE HONOR" DEL CORTEJO DE BODAS

Fue después de la ceremonia nupcial y servida la copa de champaña, cuando hablé con una de las "damitas de honor" (esta me parece la traducción más apropiada de las "demoiselles d'honneur") del cortejo de boda. —Estoy encantada—me dijo— con esta moda que nos ha venido de Inglaterra, de los "cortejos" de boda con sus damas de honor uniformemente vestidas. ¿Verdad que el efecto de nuestros trajes de organdi rosa pálido y de nuestras capelinas de paja italiana con cinta de terciopelo, resulta encantador?

Como esto no era pregunta, aunque pudiera parecerlo, sino afirmación convencida, prosiguió, sin esperar una respuesta supérflua:

—Es buena, sobre todo para las amigas de la novia, porque nos hace, ¿cómo diría yo?, un poco "novias" también. Es tan triste asistir a la boda de una amiga.

Un suspiro me dió ocasión propicia para meter la cuchara:

—¡Ya me hago cargo! ¡Sobre todo si no se tiene novio!

—¡No, por Dios!—protestó—. ¿Qué tiene que ver el novio en todo esto?

—Yo creía...

—¡Pero si lo de menos en una boda es casarse!

—¡Ah! ¿Y lo demás?...

—¡Lo de más es el traje, naturalmente!

—¿Está usted segura?

—¡Yo no me he casado nunca, pero es una cosa que cae de su peso! Fíjese en que el día de la boda la novia estrenó un traje excepcional, un traje con el cual está como no ha estado nunca ni volverá a estar en la vida, puesto que este traje no se lo ha de volver a poner. Todo esto da al día de la boda un atractivo único, pero solamente para la novia; para las amigas, no...

—¡Claro!

—¡No tan claro! Ese atractivo no lo tiene la boda para las amigas de la novia cuando éstas llevan vestidos que, por muy elegantes que sean no son excepcionales; vestidos que se han de volver a poner en otras muchas circunstancias, y que no tienen, en fin, un carácter especial. En cambio,

con la moda inglesa de las "damas de honor" uniformadas—si así puede decirse—, la boda viene a tener para las amigas de la novia los mismos atractivos que para la novia misma.

—¿Está usted segura?

—Segurísima, porque si no me he casado nunca, en cambio, he sido varias veces "dama de honor".

—¿Es una razón!

—Indiscutible. Vea usted que estos vestidos, sean de estilo me-

dieval o romántico (que son los dos estilos que suelen imperar en el caso), tienen siempre un carácter definido, casi tan definido como el de novia, y con más variedad, puesto que varía su color, dentro de los obligados matices suaves, naturalmente. Y sin embargo, al fin y a la postre, se pueden usar luego como vestidos de noche, con lo cual se encuentra una con un vestido más, a cuya adquisición papá no puede negarse, porque es, en cierto modo, obligatoria.

Empezaba el baile; en el primer descanso me hallé al lado de otro vestido de organdi rosa, o sea de otra de las "damitas de honor".

—Estoy indignada—me dijo— con esta nueva moda de formar el cortejo de boda con muchachas vestidas todas igual y en una forma y color impuestos. ¿Pues qué! ¿Somos acaso hospicianas para que se nos ponga uniforme? ¿Y qué uniforme! Verdaderos disfraces; que sirven para un solo día, y luego se pueden tirar.

—Sin embargo, éstos que llevan ustedes hoy son, después de todo, vestidos de noche como otros muchos...

—¡No lo crea usted! Tienen un

Sigue a la página 16.

CHAQUETA DE DOBLE SERVICIO



Esta bella chaquetita de sport es de tela de esponja de algodón muy gruesa, de color azul fuerte y va adornada con sesgos y dobladillos de hiladillo blanco. El hiladillo se aplica de tal manera, que las costuras y los bordes de la prenda queden terminados por el derecho y como la chaqueta lleva forro puede también usarse por el revés cuando se quiera.

Cualquier molde sencillo de chaqueta puede servir para cortar la de la ilustración, o cualquier molde de corpiño o de traje, siempre que se les agregue bordes a las costuras y a las mangas. Otro punto importante que hay que tener presente es que esta chaquetita tiene dobladillo de 15 cm. de ancho en el borde inferior y que las mangas lleven también dobladillo de 15 cm.

Se cierran por el derecho las costuras del cuerpo de la chaqueta, se abren con la plancha y se recortan en los bordes. Luego se respunta el hiladillo sobre estas

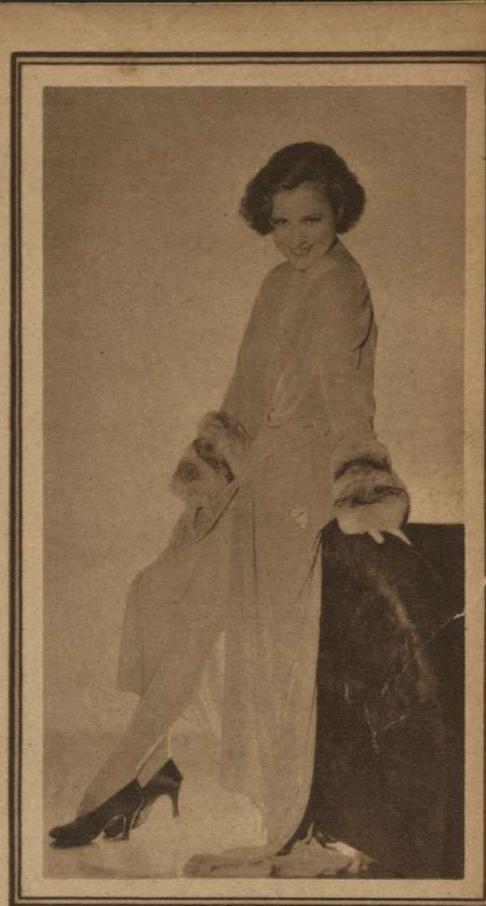
costuras recortadas, como se indica en A. El dobladillo ancho del borde inferior de la chaqueta se dobla hacia afuera, como en B. Obsérvese que el borde de este dobladillo no se dobla hacia adentro sino que se deja suelto y se cubre con el hiladillo que se le respunta encima, como se ve en C. Luego se respunta otra banda de hiladillo alrededor de la



MODELO DE TRAJE DE BASO, presentado por Adrienne Ames.



MARIAN MARSH luce un traje de tarde de raso blanco y negro.



EL NEGLIGEE de Kathryn Crawford no deja nada que desear.



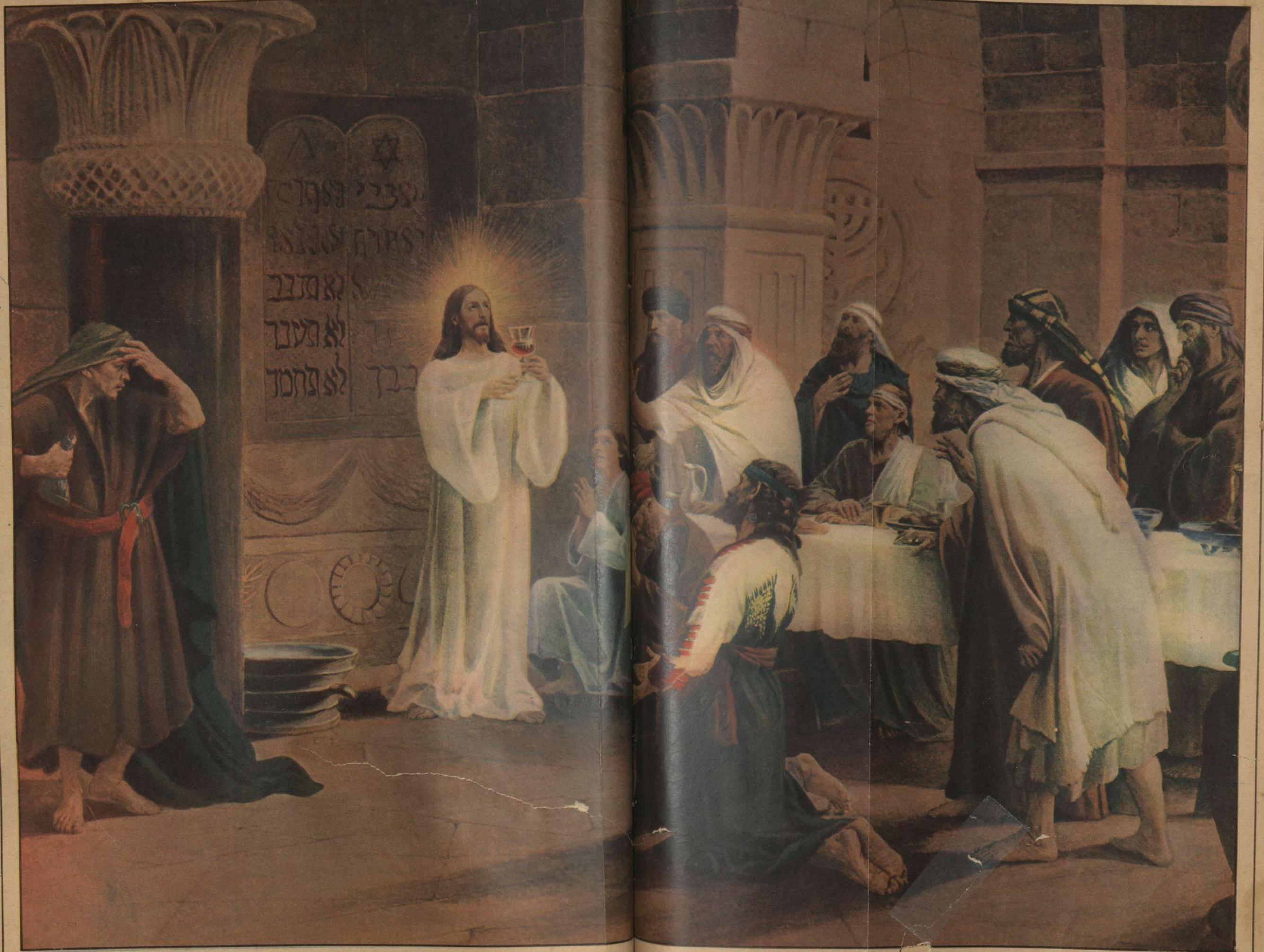
Traje de soirée, de seda verde, bordado en abalorios, y que deja toda la espalda al descubierto. ¿Quién es? Lillian Tashman.



JEANETTE McDONALD es aficionada a los sombreros de fieltro de suma sencillez.



Para el automovilismo Juliette Compton aboga por este abrigo completado por pieles grises.



— TOMAD Y BEBED MI SANGRE

El histórico momento en que Jesús, al terminar su última cena con sus apóstoles, pronunció la frase con la que instituyó el Sacramento de la Eucaristía. El autor M. Braun, quiso vestir a cada una de sus figuras con el traje que usaban en el momento y colocar la escena en el ambiente en que realmente se produjo. El cuadro un realismo impresionante, pues el ambiente es el de un aposento de una casa de Jerusalén.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

UNA OPINION VALIOSA



ESPOSA.—¿Qué opinión te ha merecido la nueva muchacha de adentro?
 ESPOSO.—Pues, me ha parecido espléndida.
 ESPOSA.—Ya me lo suponía que así pensabas y por eso la boté esta mañana...

HISTORIA SAGRADA



MAESTRA.—Ahora, antes de irte, quiero que me digas—¿por qué Jesús al resucitar se presentó primero a las mujeres?
 EL ALUMNO.—Porque quería que la noticia corriera con la velocidad del rayo.

PIENSA DEMASIADO



ELLA.—Yo siempre digo lo que pienso.
 EL.—Entonces, quisiera que pensaras menos.

CONSULTA AL ABOGADO



—¿Y ha presentado usted el pagaré a su deudor?
 —Sí.
 —¿Y qué le ha contestado?
 —Que me fuera al diablo.
 —¿Y usted qué ha hecho?
 —Vine a verle a usted inmediatamente.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAMES SALTAS

RESTAURANT NACIONAL



GUERRERO.—Oiga, cocinero. Yo estoy encargado de hacer las atenciones a esa dama; pero Ud. se está demorando demasiado... Tenga en cuenta que a mi también se me está haciendo la boca agua!...

CONGRESO.—Oh, señor. Mía no es la culpa; nunca me ha tocado cocinar con una leña tan rebelde para prender!

REIVINDICACION

Un día, las mujeres de la Tierra se sublevaron contra la injusticia de su destino y enviaron una delegación a demandar justicia ante el Padre Eterno.

La cabecilla del grupo adelantó y expuso:

—Nosotras, las mujeres, en el momento de dar a luz, sufrimos un martirio indescriptible, mientras que el amor da solamente al hombre alegrías sin penas. Y desde millares de años, las cosas se cumplen así. Este estado de cosas nos parece, pues, muy ilógico.

Entonces Dios envió a las reaccionarias nuevamente a la Tierra, con un mensaje de esperanza, diciendo:

—Es muy justa vuestra objeción, y, en adelante, será hecho según vuestros deseos.

En seguida tomó las dos siguientes decisiones:

—Las mujeres no conocerán ya más los dolores de la maternidad. Sin embargo, como es absolutamente necesario que la venida del niño al mundo se efectúe con sufrimiento, será el padre quien conocerá el dolor de ese momento.

La primera mujer a quien le tocó concebir después de las nuevas ordenanzas celestes, fue justamente la cabecilla de las delegadas.

El Omnipotente había cumplido su primera promesa, pues la joven señora dió a luz sin la menor molestia.

Cerca de ella, el marido, resignado a su nueva condición, esperaba el cumplimiento de la segunda disposición que no se hacía sentir.

De repente, con gran estupefacción de los asistentes, sintieron clamores y alaridos en el cuarto vecino. Una voz masculina exhaló, junto con suspiros y "ayes" de dolor, como antes, cuando era la parturienta quien sufría...

Y mientras la nueva mamá, sonrojada y confusa, ocultábase el rostro bajo los encajes de la sábana, el marido, fuera de sí, exclamaba:

—¡A mí no me ocurre nada, mientras es el primo de mi mujer quien padece los dolores del alumbramiento! ¡Ah, canallas!

Desde entonces, una nueva delegación femenina solicitó del Todopoderoso la vuelta al antiguo estado de cosas... por lo que pudiera suceder...

TODO TIENE SU EPOCA



LA MAMA.—¿Que te decía Pablo con tanta animación?
 LA NIÑA.—Mamá, son cosas que a tu edad no debes oír...

ESPECIFICOS FARMACEUTICOS



—¿Tiene usted confianza en los específicos farmacéuticos?
 —Mucha: a mi hermano le ha ido muy bien.
 —¿Cuál de ellos ha tomado?
 —Ninguno: es boticario.

SECRETOS DEL HOGAR



—¿Pero por qué permite usted que su criada salga de paseo todas las tardes?
 —Por economía. Mientras menos tiempo está en casa, menos rompe.

NO HAY QUE PREOCUPARSE



PRETENDIENTE.—Estoy seguro que voy a confundirme y que terminaré por no saber como comenzar si es que tengo que hablar a tu padre.

ELLA.—Eso no importa. Estoy seguro que mi papá sabrá sacarte del compromiso.

DESCONFIANZA

—Le prevengo, querido señor, que no quiero una simple aventura... Y, antes que nada, ¿es usted libre?

—¡Sí, querida! Tan libre como mis propósitos.



UN INVENTOR BRITANICO, demostró a satisfacción de la policía londinense, un producto destinado a apagar el fuego sin dañar las vestiduras.



FLORES BLANCAS SOBRE FONDO ROJO pueden servir para obtener un agradable efecto en este conjunto de tarde, ideado por Maggy Rouff.



JOAN CRAWFORD, que muchos críticos consideran como la mejor actriz del año cinéparlante.

A. PAULSON SALE PARA ANCON

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ G.

Ambulaba por esas calles de Dios, hace algunas semanas, en busca de impresiones, de motivos para estas crónicas, en mi afán de dar a nuestros lectores las más variadas figuras del deporte y complacer así la creciente ansiedad del público, siempre anhelante de la novedad, siempre codicioso y pleno de caprichos, cuando me topé, en plena actividad comercial, en uno de los más céntricos lugares, con Alfredo Paulson, antiguo amigo, del cual tengo la más firme idea de que se trata de un elemento sano, propenso a todas las sinceridades, listo para hablar bien de todo el mundo y, deportivamente, uno de los buenos tenistas aficionados con que cuenta la ciudad. Cabía detenerse a charlar breves momentos con él, como para ver si era factible sacar de eso una crónica, y el ensayo me resultó.

Vigoroso, de mente y de músculos, de corazón y cerebro, Alfredo Paulson tiene entre sus cualidades la de ser modesto. No le dije ni una palabra acerca de mi proyecto y me concreté a hacer que corra la charla, amena por el entusiasmo que pone siempre mi amigo en charlar, así sea de las cosas más triviales, para ir cogiendo, al acaso, sin apuntes, todo lo que era utilizable de su vida y de sus sucesos deportivos. Unicamente en víspera de escribir esta crónica y con el objeto de pedirle datos concretos sobre algunos puntos, me atreví a darle a conocer que era para publicar su faz y sus historias en SEMANA GRAFICA. Y para conseguir esos últimos datos tuve que decirle que era mejor que me los proporcionara porque de todas maneras iba a salir la crónica, con ellos o sin ellos.

No se ha perdido todavía, en la noche de los tiempos la última actuación de Alfredo Paulson en el ambiente deportivo nacional. Fue como delegado de la Federación Deportiva del Guayas a unas conversaciones en Riobamba, acompañado de Luis Salazar Lalama, para intentar la conciliación con los futbolistas quiteños, en una de las muchas intenciones, sin que se pueda llegar a nada, ya que aún la última, que prometía más, mucho más que las otras, por haber intervenido un hombre importante como el doctor Izquieta Pérez, parece que no va a producir más que cardos y abrojos y una brecha más entre los deportistas de esta ciudad y los de la capital. Nada hicieron en cuanto a conciliación, ni Paulson ni Salazar, porque los puntos de vista y las exigencias son diametralmente opuestas, pero, a pesar de su fracaso, cumplieron su deber y merecieron el agradecimiento de los deportistas de la entidad local. Fueron a sostener la valía y la internacionalidad de los de aquí, conseguidas en duras bregas del deporte y, en ese sentido, cumplieron muy bien.

Declaró Paulson que en su vida deportiva no tiene mucho que referir acerca de variedad de deportes; pero en cambio, en otros aspectos de su vida tiene seguramente mucho que contar. Y es así como se engolfó en referir de un viaje que hace muchos años efectuó, casi como un forzado, a Chile, de donde regresó para cumplir un grato deber, uno de esos deberes que son muy raros los que lo cumplen dos veces, pero que él, con la satisfacción pintada en el rostro declara que lo va a hacer.

Tiene sobre la mujer, por experiencia y por educación, un concepto altísimo y conceptúa la vida del hogar es enormemente grata y útil para el hombre y en ese sentido me dijo, convencido:



Alfredo Paulson, dedicado al tenis hace diez años y que tiene siempre la idea de llegar a ser campeón local del deporte que practica con toda dedicación.

Cátese Ud. amigo mío, que yo también voy a hacerlo, seguro de que es lo mejor que un hombre sereno puede hacer. Y riase Ud. de todos los panegíricos en contra del matrimonio que le espete a cada vuelta de una esquina. Cuando Paulson ha hablado con uno diez minutos, por cualquier resorte le lanza la conversación sobre la forunculosis y el Fomentobol Serva. Pocos agentes de productos son tan convencidos como Paulson de la bondad de los productos que representa. Y yo le doy la razón en este caso, porque Fomentobol es un remedio magnífico. Le habla a Ud. de todos los casos curados, de todos los médicos que lo usan, etc. No sigo hablando de eso porque, a lo mejor, me resulta una propaganda.

Alfredo Paulson está en vísperas de tener una visible actualidad, ya que hay grandes probabilidades de que integre el equipo que juega hoy y mañana en Ancón, contra los tenistas de ese asiento minero, que tan deportivo ha sido siempre. Está designado como reserva de Néelson Uruga, para los singles, y como hay dificultades para que el notable campeón juegue, debido a una enfermedad a los pies, Paulson jugará con Enrique Gonzales, en los singles. De ser así, habrá llenado una de sus más caras aspiraciones: representar al tenis local en un torneo de importancia, cosa por la que ha bregado con paciencia y corrección desde hace nueve años, ya que ha hecho del tenis su único deporte, aun cuando haya tenido fisco para otros deportes más violentos.

Cuando le preguntamos por su historial deportivo, nos dijo que en la actualidad tenía treinta y ocho años, bien cumplidos y magníficamente vividos y que estaba satisfecho de haber entrado al de-

cimo año de su práctica del tenis, deporte que es netamente de su predilección y al que consagra todos los momentos que sus múltiples atenciones comerciales le dejan. Unicamente cuando estuvo al frente de la Administración de Aduana de este puerto, un cargo tan pleno de ocupaciones y responsabilidades y de tan delicada situación, que prefirió dejarlo para concretarse a la apacible vida de sus propios negocios. Así al menos podía dedicarle algunas horas al tenis, como efectivamente ha sucedido, habiendo mejorado desde entonces notablemente su clasificación entre los tenistas del Guayaquil Tennis Club que es la entidad que controla y practica el tenis en la mejor forma dentro de la ciudad y que tiene arrendado un amplio local, en tanto se hace una realidad tangible el famoso proyecto de más de un millón de sucres que tiene en realización su activo y decidido presidente, don Ricardo Gonzales Rubio, en asociación de todos los cultores del tenis que son muy valiosos y muy aptos para sacrificarse por su ideal.

Alfredo Paulson ha jugado durante los diez últimos años con apreciable frecuencia y ha progresado en el tenis. Al preguntarle qué otros deportes había realizado antes, me manifestó que únicamente el fútbol, cuando tenía 12 o 14 años, es decir, en aquella época en la que nadie ha dejado de darle unas patadas a la número cinco, aun cuando sea fugándose del hogar paterno o de la escuela en donde debía educarse. Ha hecho también cultura física, en gran escala y luego al tenis, desde cuando tenía 28 años, porque, aun cuando sea indiscreto, debemos decir que mi entrevistado tiene en la actualidad más de 38 años.

Un grupo de seis de los mejores tenistas, entre los que va el campeón de hace unas tantas temporadas, Uruga, salieron para jugar en Ancón, de acuerdo con una invitación de los tenistas del asiento petrolero. Y deben jugar en la mañana, en la tarde de hoy y el domingo. Entre ellos está Alfredo Paulson, el mismo que no pude detener el otro día para charlar de varias cosas, deportes y productos farmacéuticos, porque tenía entrenamiento en el local del G. T. C. y no podía perder esa práctica, que era la última; me dejó planeado y hasta ahora le estoy esperando para que me diga algo más sobre su vida deportiva.

Paulson ha llegado a muy cerca del campeonato, pero no ha podido todavía, como no han podido todos los deportistas de la ciudad que practican tenis, ganarle a Néelson el campeonato, que lo tiene por ocho años consecutivos y que posiblemente lo retenga algunos años más, ya que, con achaques y todo, es todavía la máxima expresión de la habilidad, la efectividad y la serenidad. Paulson, con todo, no desespera y a cada nuevo torneo hay una nueva esperanza y una nueva preparación; y si es eliminado, ya está pensando en que la siguiente será la de vencia. Los tenistas todos que fueron a Ancón saben de la importancia grande que tiene el torneo, similar, aunque adulterado, de la Copa Davis, y saben también que hay entre sus rivales dos ases, uno de ellos ya conocido y otro al cual no lo han visto actuar todavía los de Guayaquil, pero que hay referencias de ser una gran cosa en tenis; pero no se acobardan, ni del enemigo ni de la responsabilidad; han aceptado la invitación y el reto y como verdaderos deportistas van a la lucha, a pesar de saber todo lo que arriesgan, mucho más si el capitán del conjunto no puede intervenir. Saben los tenistas de esta ciudad que la única forma de continuar progresando en el deporte que han adoptado con toda dedicación, es tener competencias que mientras más difíciles dan más provechosas enseñanzas y se han ido resolviendo, a vencer o a perder; que si les sucede lo último lo suficientemente correctos y tienen el espíritu deportivo necesario como para saber perder y felicitar efusivamente a los ganadores, a los cuales están resueltos a invitarlos en fecha próxima, para tener oportunidad de actuar en sus propias canchas y en mejores medios. De ese intercambio resurgirá el tenis, que bien necesita de eso como para ir tirando hacia el progreso y conseguir lo más que sea posible esa clase internacional que es la que proporciona los más interesantes encuentros y las más grandes ilusiones. Alfredo Paulson, era, en relación a lo que acabamos de enunciar, uno de los más decididos por la jira que actualmente están realizando.

A LOS AFICIONADOS AL ARTE FOTOGRAFICO

Les reiteramos nuestra invitación de que colaboren en estas páginas de arte y de información ilustrada. Publicaremos gustosos vistas de calles, avenidas, monumentos, etc., de las ciudades del Ecuador; paisajes de la costa y de la cordillera, notas sociales, etc.



Nunca sentí verdadera inclinación por el homicidio. Hasta ahora no maté sino a mi amigo Amilcar; pero volviendo a pensar en ello, después de tanto tiempo, pareceme que no fue tan mala idea. El caso ocurrió, hace muchos años, en la ciudad de Casablanca.

Había ido yo a Casablanca por un desengaño amoroso que me causó una americana a quien acompañé de Europa a Asia y que me plantó aquí. Movido por ello, naturalmente, a odiar a Europa, Asia y América, y dado lo lejano de Oceanía, resolví pasar algún tiempo en África. Tal fue el motivo por el cual fui a parar a Casablanca, que, como muchos lo saben, se encuentra precisamente en África, al borde del Atlántico. En Casablanca había muchos obreros italianos que trabajaban de día, muchas "cottes" provenzales que trabajaban de noche y muchos franceses que no trabajaban a ninguna hora.

Yo, para mejor apaciguar mi espíritu exacerbado, pasaba el día encerrado en mi cuarto, escribiendo la vida de Ruggero Bonghi, en base a documentos que coleccioné en mis viajes. De noche me iba a tomar un modesto mazagran en alguno de los doscientos cafetines que florecían. En un café trabé relación y hasta estreché amistad con un hombre modesto que se llamaba Amilcar. Era un portugués nacido en el Brasil que se ocupaba en vender de día una gran partida de tapetes que había sacado no sé de dónde; de noche iba a aquel cafeticho a jugar a la ruleta y perdía cuanto había ganado durante el día. Yo no jugaba, porque me había convencido varias veces de mi mala suerte: lo aguardaba, reostado en una poltrona.

Afortunadamente, Amilcar no empleaba en perder el fruto de su jornada más de una hora. Por eso a la media noche venía a sacarme de mi poltrona, diciéndome: —Esta noche ha sido mala. Y regresábamos a casa, bajo las pesadas estrellas del trópico. Una media noche me dijo, como siempre: —Esta noche ha sido mala. Nos echamos a andar; pero apenas habíamos dado un paso, todavía nos hallábamos a la entrada de la sala, cuando al meter la mano en el bolsillo para buscar cigarrillos, Amilcar exclamó: —¡Oh! Había encontrado una moneda de un franco. —Por Dios!—agregó— no había perdido todo. Voy a apuntar y vuelvo en seguida. Había dado tres pasos hacia la mesa de juego, pero volvió a mi lado. —¿Qué número me apunto.— preguntó.

—Al que quieras; apresurate. —No, no—se obstinaba;— dime a qué número debo apuntarlo. —Le dije: —Al 45. —No hay cuarenta y cinco— exclamó desolado.— No hay sino treinta y seis. —Bueno—repuse.— Apúntalo al treinta y seis. Corrí a la mesa. Un minuto después oí la voz del heraldo del croupier que anunciaba: —Colorado, el treinta y seis. Alargué el cuello. Vi enarcarse el tremendo espinazo de Amilcar y tenderse sus manos hacia las monedas que se acumulaban en torno de su franco; pero entretanto su cuello se torció hacia mí y me dijo con voz ahogada: —Di, pronto, pronto: ¿a qué número apunto estos treinta y seis francos? Yo estaba hastiado. Para salir del paso, le dije: —Apunta todo al 36. —De... veras?—balbuceó. Imperiosa y despiadadamente le grité: —¡Apunta! —Como un perro dócil, lo apuntó todo, me lanzó por lo bajo una mirada humilde y lanzó otra, medrosa a la máquina que giraba. Luego la rueda fue parándose, se paró finalmente y la voz repitió: —Colorado, el treinta y seis. Un grito de asombro salió de dos o tres bocas. El "croupier" entregaba, entretanto, friamente a Amilcar el dinero. —Y ahora?—preguntó Amilcar con voz de espectro. —Y ahora?—respondí yo como un emperador—vámonos. Estaba tan abrumado de admiración por mí, que no osé profirir palabra. Se metió, un poco en todos los bolsillos, los mil ochocientos noventa y seis francos, y como un can dócil, como una mujer enamorada, me siguió. Mientras caminábamos por la calle, no profirió palabra. Al día siguiente, por cierto que no me acordaba ya de lo sucedido y trabajaba con fervor en los hechos de Ruggero Bonghi. De noche fue a buscarme a casa. No dijo nada; se limitó a proponer con mucha indiferencia: —Vámonos al "Flamboyant"?— (que tal era el nombre de aquel antro africano.) Una vez que estuvimos allí, y cuando me encontraba arrebolado en mi poltrona, me dijo con gran moderación: —Por qué no me acompañas un minuto? Por qué no me dices un número? Vacilé un momento; luego lo complací: —Apunta al 5. Salió el 5. —Y ahora? —Apunta al 18. Salió el 18. —Y ahora? —Mi amigo no estaba nada sorprendido. Los demás jugadores

si, y miraban con una especie de pavor. Me sentí enormemente molesto y le dije, con impaciencia: —No sé; haz lo que te parezca. Le volví las espaldas y fui a refugiarme en mi poltrona, que era espaciosa y de cuero. Pero ya él estaba delante de mí, inmóvil: —Si no sabes, quiere decir que debo dejar de jugar un rato. Allí estaba, de pie, en tal actitud, mirándome, como el paciente aguarda que hable el médico, cuando está observando el termómetro, o el que pide dinero prestado al usurero a quien le pide: en una palabra, como se espera la palabra de una criatura superior.

Yo fumé dos cigarrillos, tratando de evitar su mirada. Un momento miré a la derecha, a un rincón de la sala, donde no había ningún objeto, al cabo de un rato, volví los ojos de golpe a la izquierda, pasando por encima de él, hacia otro rincón de la sala donde había una palmera. Al terminar el segundo cigarrillo, le pregunté bruscamente: —Y qué haces, pues? —Nada, querido, nada. Era tan lastimero su aspecto, que me eché a reír, y después de la risa, no sé cómo, verdaderamente no sé por qué, sin intención como un estornudo, se me ocurrió decirle: —Diez y siete. Amilcar corrió a la mesa. Sen-

ti remordimiento. Sin embargo, no pude dejar de prestar oído. Advertí un silencio, un zumbido y luego una voz del heraldo: —Negro, el diez y siete. A la noche siguiente me puse a jugar también y él conmigo. Y perdimos. Hice la prueba de jugar varias veces solo y perdí. (Los demás jugadores en torno nuestro se sentían aliviados.) Entonces volví a jugar él solo, y yo a sugerirle los números, ganó siempre. Al cabo de un rato me sentí fatigado y le dije: —Vámonos. Y nos fuimos. Sé que a los lectores les gustaría que les refiriese con más detalles algunos episodios e incidentes del juego, para divertirse con estas bobadas, pero no escribo para divertir sino para enseñar. Al salir de allí aquella tercera noche, Amilcar, que era hombre honrado, me dijo: —Hagamos un pacto. Todas las noches vendremos aquí. Yo jugaré mi dinero. Tú no jugarás: tú me darás los números, y al salir nos repartiremos por mitad las ganancias. Y así lo hicimos durante dos meses. Todas las noches no sé qué demonio me sugería los números, siempre los buenos. Cerraba un instante los ojos aguzada el oído, y una especie de voz íntima, como un murmullo súbito, me decía, clarísimo, el número. Después de siete u ocho números me sentía cansado; la voz no me decía ya nada. Entonces nos íbamos. Ganábamos unas quince mil liras por noche. Pero el dinero corrompe la paz del hombre. A medida que el oro mágicamente ganado de noche, de mano a mano, se acumulaba en mis arcas, mis días se tornaban descoloridos e inquietos. La vida de Ruggero Bonghi avanzaba apenas, cuando yo había cifrado en aquel libro muchas esperanzas de gloria. Y ahora el libro, y mi gloria con él, fluctuaba, vacilaba, decaía, languidecía jornada tras jornada, cada vez más miseramente, entre mis manos, de página en página por culpa de las emociones nocturnas, funesto efecto de la riqueza fácil. Mientras tanto, entre Ruggero Bonghi y el "Flamboyant" mi desesperación amorosa se había apalacado, la imagen de la traición se había borrado de mi memoria y ya no tenía razón alguna para no volver a la Europa natal. Si; había una: Amilcar. Podía abandonarlo en esa situación? No me sentía con valor para ello. Sus tapetes se habían concluido: ahora él vivía y se enriquecía sólo en virtud de mi prodigiosa inspiración. Y a él la riqueza no le pesaba ni le molestaba: era un simple, a quien no se le hubiera ocurrido escribir la vida de Ruggero Bonghi. Yo me objetaba:— El día en que se me acabe esta vena, tendrá que buscarse otra manera de vivir. Pero ¿cómo, persuadirlo a que hiciera esto? Por desgracia lo confieso, le tenía mucho afecto. De este pensamiento, en el curso

de este pensamiento, en el curso

de este pensamiento, en el curso



de este pensamiento, en el curso

de este pensamiento, en el curso

de este pensamiento, en el curso



EL LAGO

JAIME SALINAS

—Hijo mío: en aquella casa que tú ves allá lejos, al otro lado del lago, vive un hombre muy rico; tan rico, que es dueño de toda esa agua, de todos los peces que sacamos de ella, de toda la tierra que pisas...

—Pero, papá, dime: ¿Cómo ese hombre se hizo dueño del lago? ¿El lago no es de todos? —El lago es de él, porque él lo compró.

—¿A quién? —A otro hombre. —¿Y ese hombre? —A otro. —¿Y quién le compró el lago a Dios?

Unos cabellos intencionalmente rubios, se agitaron incomprensivos. Y el niño, con la mirada, trazó en el rostro de su padre una palabra de desprecio, y se fue a la orilla del lago; y, cuando introdujo sus pies desnudos en el agua tibia como un regazo, sintió de nuevo y con más fuerza que el lago era de él y de los suyos.

Era como un inmenso pañuelo de tisú que se secase al sol. En sus orillas feraces crecía una vegetación exuberante, donde pululaba una fauna pródiga y tranquila.

Cuando los reflejos de un astro trazaban sobre el agua el diámetro del lago, se veía alzarse, en uno de sus extremos, una casa muy grande, casi un castillo; aislada, sola, se reflejaba en el lago con el supremo orgullo de una marquesa que se mira al espejo. En el otro extremo surgía un montón de casas sucias y feas. Todas eran de madera sin pulir, y en las tablas rugosas donde la claudicación de los nudos abría serios agujeros, crecía el musgo y se empinaban las setas.

Arrojadas al paraje aquel por la potencia selectiva de la sociedad, como insignificante partícula desprendida por la fuerza centrífuga de un cuerpo en revolución, aquellas humildes familias vivían del lago. Tantos años habían transcurrido desde que se clavaron las estacas de la primera casa, que consideraban al lago como cosa propia. Era él tan pródigo con ellas, que ellas le amaban fervorosamente. Devotamente. Como el sencillo campesino egipcio al Padre Nilo. El lago era su ídolo. Su pan. Y hasta su más caro placer. Porque existía, acaso, algo más bello que el lago quieto, como un cielo limpio; o que el lago levemente agitado por la brisa, como un titilante reguero de estrellas; o que el la-

go ensoberbecido por la tempestad, bramador como un monstruo herido, mil veces más trágico que las invenciones de escenario?

—¿Mentira! ¿Mentira! —Me lo contó un criado del Señor.

—Eso es imposible. ¿Cómo ese hombre podrá deshacer algo que creó la Naturaleza? ¿Con qué derecho nos matará de hambre?

—Es fácil. ¿No has visto el río que desemboca en el lago? ¿Y el lugar por donde corre entre dos cerros? Pues bien: cerrándole el paso ahí lo verás retroceder y caer en otro lugar más bajo, que el Señor necesita anegar porque cerca de él tiene plantaciones que valen mucho. Por lo demás, tiene perfecto derecho a ello: él es dueño de todo esto.

—¿Y el lago se secará? —Tal vez su agua tome para consumirse un año o dos. Pero, al fin, el lago quedará tan seco como las rocas de la cumbre.

—¿Y nosotros? —No podemos nada contra el Señor. Por el contrario, debemos estarle agradecidos: sus abuelos consintieron que nuestros abuelos se estableciesen aquí, y hoy aún nosotros gozamos el regalo.

—¿Agradecer? Si, al poder natural que creó el lago. Pero al Señor. ¡No! ¡No! Somos ya veinticinco hombres los de aquí. ¿No es bastante para vencer a uno sólo? ¿No pesa más nuestra hambre que su opulencia? —No podemos. El lo tiene todo...

Y, de nuevo, aquellos cabellos rubios, que ahora tenían diez años más de vida, se agitaron de ira. ¿Cómo los demás no percibían la verdad tan clara como él? ¿No era evidente que el lago y sus tierras, por derecho natural, les pertenecía?

La vitalidad del lago se perdía con insensibilidad inexorable y cruel, como el aliento animal que se escapa por el pequeño orificio de una arteria. Poco a poco, la entraña del lago fue quedando a la luz del sol. La vegetación de las orillas, que mezclaba su savia con aquellas aguas, fue perdiendo su verdor, y los animales que allí vivían emigraron a más benignos parajes. En esa época de consumición, el lago perdió toda su alegría, que era el florecimiento de su vitalidad. Ya la luna evitaba mojar su cabellera en las aguas marchitas, y el sol, que antes arrancaba a la superficie argentina irisados destellos, ahora era el

más cruel verdugo del lago: después de cada día canicular, en las arenas muertas se marcaba un decímetro menos de agua. Las variadas familias de peces y de otros animales acuáticos que hogaño habían hecho la delicia de la pequeña colonia, ahora, reducidas a unos pocos, dejaban sobre las tierras secas y fofas un infinito conjunto de esqueletos. Todos los días una nube negra de aves de rapiña se cernían y bajaba a devorar los peces muertos.

Un paisaje de desolación era aquel. Un hálito de muerte surgía de los seres y las cosas que habían sido, haciendo insostenible aquel ambiente. Sólo, a lo lejos, la casa grande que parecía un castillo, indiferente a la agnición de la Naturaleza, orgullosa de bastarse a sí misma, erguía las agujas de sus veletas, y, por los huecos de sus ventanas, dejaba escapar lenguas miradas de desprecio.

En las casas humildes había nacido una tristeza horrible. Pero era una tristeza resignada. Una tristeza de esclavo. Sólo la cabellera rubia representaba la rebeldía en aquel conjunto de almas muertas:

—¿Dispones! Marchemos allá y destruyamos el dique que el Señor ha levantado en contra nuestra. ¿Pensáis dejar morir a todos los nuestros? ¿Pensáis dejar que la cobardía os mate?

Sus ojos brillaban con destellos de apóstol. Sus diecinueve años temblaban de ira. Y su cabellera rubia refulgía como las aureas cornetas que anuncian al Mesías.

Lentamente, en las almas dormidas fue naciendo un anhelo nuevo, un balbucir de despertar. Como un rayo de aurora, su palabra iluminó los cerebros. Y en los espíritus, que vivían en la oscuridad de la resignación, se hizo una luz poderosa. Una luz potente de redención.

Ya no quedaba del lago más que un palmo de agua oliente a cadáver.

Y los veinticinco hombres marcharon. Como todos iban encendidos por un ideal, no repararon en los medios de defensa. Hechos un todo físico mental, hollaron las tierras estériles y las rocas fuertes. Y siguieron el viejo curso del río. El quemante, el soberbio sol, reverberaba en los cerebros, y los veinticinco hombres se sintieron irresistibles como sólo lo es el fuego... Igneos, mar-

charon, marcharon; y sus huellas quedaron aparejadas y hondas en la entraña muerta de los cauces secos...

De pronto, un paredón interrumpió la marcha. Todos saltaron; y miraron. Y sus ojos midieron mucho, pero la rebeldía de sus espíritus apreció poco...

Y fue la lucha. La lucha con el muro. Y saltaron al aire añicos de hombres y añicos de muro. Hubo un fragor indescriptible. Rompimiento. Estallidos. Vórragine. El agua que se precipita, que inunda, que se vierte a torrentes. Y, más lejos, la tierra seca absorbiendo a grandes tragos el líquido vivificante que tornaba al lago.

Regresaron veinte hombres a las casas tristes y semimueras. En todos había algo de santo. En sus pechos se mezclaba la profunda tristeza de los compañeros muertos y el gozo inmenso del ideal logrado.

Al llegar, las miradas agradecidas y ansiosas preguntaron:

—¿Dónde está El?

Pero ninguna cabeza rubia respondió. Sólo se oía el rumor creciente del agua libre y el chis chis goloso de la tierra ávida...

Gilberto Pérez CASTELLO.

YO EN AFRICA

Viene de la página 15.

so de los días y las semanas y creciendo en mí la inmaciencia por marcharme, nació desahalmante (quizá también por obra del demonio?) la idea de una treta destinada a encarrilar suavemente a Amílcar en una vida más digna, sin que en su ánimo quedase ninient rancor para conmigo, que le deseaba tanto-bien.

Maduré mis planes, pero tardé algún tiempo en ejecutarlos. Un día, en que no lo logré escribir ni una línea y en que sentí que Ruggero Bonzhi se me nublabá y desvanecía como la hermosa traidora, llegada la noche, friamente decidí ponerlos en obra.

Nos hallábamos en la mesa de costumbre: Amílcar sentado y yo de pie, detrás de él, como siempre. El, como solía, esperó que anuntasen los demás jugadores para no tener quien se pase después de él; luego me interroguó con la mirada.

Cerré los ojos, agucé el oído y el corazón. Y de éste me brotó la voz misteriosa, susurrando: veintiatro.

Entonces dije a Amílcar: treint-



NOTAS SOCIALES



Artístico grupo constituido por las alumnas del Colegio de la Inmaculada Concepción, y en el que figuran las participantes en el sainete "Huelga del Abecedario" que con ocasión del solemne reparto de premios se representó en el salón de actos del colegio. Las alumnas participantes del acto fueron las siguientes: Lola Amador, Hilda Juez, Eugenia Valero, María Victoria French, Pepa Márquez de la Plata, Blanca Fuga Carmela Reinhardt, América Sotomayor, Adela Kronfle, Olga Jallí, Carmen Gálvez, Alegría Baquerizo, Adela Simón, Amira Salda, Elvira Bassaniani, Maruja Aguirre, Pilar Puga, Lola Rites, Ana Vicenzini, Elvira Calderón, Asunción Vicenzini, Eva Reinhardt, Fanchita Rigall, Olga Gutiérrez, Elvira Plaza, Olga Balda, Rosa Oyangue y Blanca di Santi.

A pesar de que la temporada de invierno ha entrado en período de intensidad lluviosa que mantiene la ciudad con un tono sombrío y bajo una constante amenaza de lluvia, la vida social porteña no ha decaído en sus actividades, durante la semana que finaliza hoy. Así, advertimos que se han verificado algunas reuniones de trascendencia social, además de muchas invitaciones, almuerzos y agasajos de carácter íntimo, en distinguidos hogares guayaquileños.

Las señoritas Inés y María Luisa Pallares, hijas del señor don Leonidas Pallares Arteta, literato e internacionalista ecuatoriano, fallecido en París cuando servía el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador en misión especial, ante los países del viejo mundo, llegaron de Europa en los últimos días de la semana pasada, a bordo del turbo-eléctrico SANTA BARBARA. Sus numerosas relaciones sociales en este puerto fueron a darles el saludo de bienvenida a bordo de dicha nave.

La conferencia dada por el distinguido facultativo y prestigioso intelectual, doctor J. A. Falconi Villagómez en el local de la Filantrópica del Guayas, tuvo el éxito social y de cultura que se esperaba. En el espacioso recinto de la Filantrópica se congregaron elementos prestantes de la literatura, del periodismo y de la sociedad porteña, con el objeto de escuchar la interesante disertación que con palabra fácil y amena, supo desenvolver el doctor Falconi sobre puericultura. Como la conferencia estaba dedicada a la Legión Femenina de Instrucción Popular, hizo la presentación del conferenciante, la presidenta de esta Institución y conocida literata, señora doña Rosa Borja de Ycaza. Merecidos aplausos cosechó el doctor Falconi luego de terminada su valiosa disertación.

El señor Coronel de Ingenieros Jefe de la IV Zona Militar, don Ricardo Astudillo, agasajó a la delegación azuaya que vino con el objeto de recibir los restos del escritor don Federico Proaño, con una espléndida comida en el restaurant Fortich. En un ambiente

de cordialidad y gentileza se verificó este agasajo al que asistieron invitadas especialmente conocidas personas de nuestro mundo periodístico, además de los agasajados. El señor coronel Astudillo ofreció la manifestación en expresivo discurso que fue contestado en cordiales términos de agradecimiento, por el señor doctor Carlos Tobias Torres, presidente del M. I. C. de Cuenca, y miembro de la delegación azuaya.

También se ausentó a Quito la señora doña Rosa Pardo de Castells y sus niños.

A pasar una temporada en la

capital de la república, se ausentó en la combinación ferroviaria de ayer, el señor don Alberto E. Wright, en unión de su señora esposa y de su bebé.

En la combinación ferroviaria del miércoles partió a Quito el señor don Augusto Alvarado Olea, recientemente nombrado por el Consejo de Estado, para Superintendente de Bancos. Hasta la estación de Eloy Alfaro acompañó al joven funcionario, un grupo de sus relaciones.

Los estrenos cinematográficos de la

semana que finaliza hoy, han satisfecho el gusto de un público cada vez más exigente de películas buenas de verdad.

En el teatro EDEN, se estrenó la cinta en español "El hombre que asesinó", una verdadera joyita del arte pelicular, en la que luce sus encantos Rosita Moreno, la popular estrella hispana estuvo muy bien, admirablemente bien en el ambiente oriental en que se desarrolla la interesante trama. A fines de semana reserva siempre este teatro, la película de sensación, correspondiendo esta vez, el éxito de la semana a "Remordimiento" estrenada ayer con un éxito extraordinario.

EL OLMEDO estrenó el miércoles la cinta de fina y elegante trama "De pura sangre" con el célebre astro Clark Gable. La visión realista de los grandes hipódromos internacionales y el desarrollo de las espectaculares carreras por el Gran Derby de Kentucky, con verismo emocionante, junto con el ambiente de amor y de sentimientos muy humanos, hacen de esta película una de las más valiosas producciones que han pasado por la pantalla de esta sala.

Precedente de Cuenca llegó la señorita doña Rebeca Moscoso Ordóñez, quien seguirá dentro de pocos días a Valparaíso.

Precedente de la capital llegó el señor don José Luis Tamayo Concha, en unión de su señora esposa, doña Elena Rigall de Tamayo.

En unión de su señora esposa salió a Babahoyo el señor doctor Tarquino Viteri, cirujano del Hospital Militar.

A Alausi los señores doctor Alberto y Raúl Avilés Robinsón. Al Millagro se dirigió el señor Antonio Plaza Dahín.

El domingo falleció el señor don Juan José Avilés Morla, a consecuencia de una violenta enfermedad. Su traslado a la necrópolis se verificó el lunes con numeroso y selecto acompañamiento.

A la vuelta.



EL ESPECTRO

Como un aparecido hasta tu alcoba llegaré sin ruido; y a favor de lo oscuro me acercaré a tu lecho, junto al muro

Yo te daré, alma mía, besos más fríos que la luna fría: caricias de serpiente que se arrastra en un mármol, torpemente.

Al llegar la mañana livida luz profana te haré ver que mi sitio está vacío, y al palpar con la mano, tendrás frío.

Otros por la ternura reinan en tu hermosura; yo, solapado y quedo, reinaré por el miedo.

Carlos BAUDELAIRE.

NOTAS SOCIALES



Grupo constituido por las más distinguidas alumnas del segundo grado del Colegio de la Inmaculada Concepción de esta ciudad, quienes recibieron las recompensas anuales en la solemne repartición de premios que tuvo lugar el domingo pasado. En primera fila, de izquierda a derecha: Pepita Carmigniani, Emma Ycaza, Leonor Yépez, Bechita Castillo Barredo, Ana María Plaza, Rina E. Martínez, Mercedes Palacios, Siroanía Anchundia, Gustavo Palacios y Ana Guevert. En segunda fila, de izquierda a derecha: Piedad Urquiza, Maruja Puga, Carmela Keis, Fanny Granja, Aida Trujillo, María Julia Velasco, Edith Ampuero, Angela Pesantes, Alberto Becerra, Luciano Trujillo, Jacqueline Castells y Emma Guevert.

De la vuelta.

De gratos recuerdos en el ambiente de la sociedad porteña, fue la hermosa matinée que tuvo lugar el sábado último en la residencia de la familia Solá Franco, con ocasión de festejar el día de su cumpleaños la bella señorita Maruja Solá Franco. Previamente las invitaciones de estilo, se dió cita en sus salones, un grupo de encantadoras muchachas de nuestra sociedad, amiguitas de la festejada y numerosos jóvenes de la localidad. La familia Solá Franco hizo verdadero derroche de gentilezas para los asistentes. Pastas, dulces, refrescos y exquisitos licores se ofreció a los concurrentes en el ambiente. El baile iniciado en las últimas horas de la tarde se prolongó, hasta avanzadas horas de la noche, sin desmayar un momento el entusiasmo. Entre las damas que asistieron a esta grata fiesta social, hemos podido anotar los nombres siguientes: señoras, doña María Teresa Franco de Solá, doña Lola Valenzuela de Baquerizo, doña María Teresa Baquerizo de López, doña Lucila González Rubio de Molestina, doña Pepa Mendoza de Coello, doña Enriqueta Elizalde de Noboa, doña Rosa Piedad de Pérez Castro, doña Mercedes de Descalzi.

El Excmo. señor don Miguel Angen de Ycaza Gómez, Ministro del Ecuador en Santiago de Chile, par-

PLEGARIA DE AÑO NUEVO

Permite Dios mío, que el año que viene me sea de bonanza y dulce ilusión, y trocarse vea mi cara esperanza, mis íntimos sueños, en la realidad. Oyeme Dios mío. Mitiga mis penas, consueta a esta humana que viene ante Ti, no dejes que el mundo le amargue la vida, que sólo la aprecia viniendo de Ti. Si estoy en el mundo debido a tu Gracia, si sólo respiro por tu voluntad, ¿por qué no me oyes? ¿por qué no me escuchas? ¿por qué en tu servicio no puedo vivir? Yo los males sufro, porque tu los mandas, porque sólo quiero tener tu perdón. No me desampares, perdona mis yerros, porque yo te adoro Divino Jesús. Yo no quiero glorias, yo no quiero dichas, yo sólo quisiera vivir en tu Amor. Oid mis querellas, calmad mis angustias, porque soy tu sierva Divino Jesús.

Maga de ESPERANZA.

Diciembre 31 de 1932.

CUENTOS BARBAROS

Viene de la página 14. bestial, esperando volver sobre su víctima.

A pedradas aparté al animal. Me quité la camisa, que extendí sobre los restos de aquel inocente y envolviéndolos cuidadosamente volví a la choza. Desde la puerta miré a aquellas pobres gentes con profunda conmiseración; allí estaban los padres de la criatura sentados sobre un petate, adormilados por la miseria, por el calor, por la incuria—inconscientes, embrutecidos. Extendiendo la camisa sobre el suelo, dije, sin saber bien lo que decía: "aquí está el niño quiandaba por ahí".

El Conde ATI.

tó en los últimos días de la semana con rumbo a esa nación, en un avión de la Panagra. El señor de Ycaza Gómez, fue objeto de espectaculares demostraciones de aprecio de parte de nuestros círculos sociales y políticos, en los pocos días que estuvo en Guayaquil de tránsito para el lugar de su designación. A despedirlo en la estación de aguarzaje, estuvieron las principales autoridades de la ciudad y sus numerosos amigos y relacionados.

Una amena comida estudiantil, tuvo lugar en días pasados en el restaurant Fortich con ocasión del feliz término de las labores del año escolar. Fue esta reunión organizada por un grupo entusiasta de estudiantes de medicina y a ella asistieron los señores: César Pólit, Mauro Madero, Juan G. Arias, Jacinto Loaza, José Manrique Izquieta, Francisco Ramírez, Julio C. Estévez y Alfonso Ampuero Arbaiza. En un ambiente de camaradería y buen humor se realizó la fiesta, y terminó en avanzadas horas de la noche.

En el tren del lunes marcharon a Riobamba, a pasar la temporada de invierno, las siguientes personas: don Gustavo Vallarino, en unión de su señora esposa; don Sergio Pérez Conto, su señora esposa y su señorita hija Elisa; doña Lola Aspiazú de Rosales Pareja; las señoritas doña Isabel Arzube Cordero y Mercedes Arzube J.; la señora Marina Núñez del Arco de Lofruscio; don Clemente Fabre y su familia y doña Isabel Mejía de Tinajero y sus niños.

La entrega de los restos del ilustre escritor y polemista azuayo, don Federico Proaño, a la delegación cuencana que vino a esta ciudad con objeto de recibirlos, inició la vida social de estos días con los agasajos y manifestaciones culturales que se hicieron en honor de los distinguidos huéspedes de Guayaquil. Una reseña de estos actos de importancia en la vida de la ciudad la ofrecemos a nuestros lectores en otra sección de esta misma edición.

Partió a La Libertad el señor Ing. don José A. Gómez Gault.

Con el mismo destino salió el señor Alberto F. Breilh, administrador de correos.

Se ausentó al balneario de Playas, en donde pasará la temporada de invierno, el señor doctor don José Vicente Trujillo, en unión de su distinguida familia.

Para Cuenca salió la señora doña Leticia O. de Astudillo, en unión de sus hijos don Carlos y doña Leonor.

El señor Benjamín Rosales Parra, se dirigió a la estación de Venecia.

Partieron a Conducta los señores don Luis Arosemena Coronel y don Rafael Moreno.

Marchó a Ambato el señor don José Cevallos C., en compañía de su familia.

A Latacunga se ausentó el señor Manuel S. Rendón, gerente del Estanco de Alcoholes y Tabaco.



LA ESBELTA SILUETA de Betty Gillette forma una sinfonía blanco y negro que ilustra la moderna tendencia del traje de baño.



Y ESTA NINFA, amigo lector, es Joan Blondell, del elenco Warner Bros.



PEGGY SHANNON combinó un delicioso mantón de Manila, trans-



LA SONRISA DE GLORIA SHEA forma parte integrante de los encantos que le han valido merecidos triunfos.



PRINCESA MODERNA, por Pressler